

VARIA

Para los problemas de prehistoria balcánica.

Gracias a los trabajos de Bogdan D. Filow y sus colaboradores Ivan Welkow y Vanil Mikow (1), disponemos de una publicación que nos informa de la naturaleza arqueológica de los túmulos que se extienden por amplias zonas de los Balkanes y de Anatolia y sobre los cuales llamó la atención Körte (v. Kretschmer *Einleitung in die Geschichte der griechinche Sprache* 174 sgs.), quien fué el primero en intentar delimitarlos geográficamente.

Los túmulos estudiados en el libro que nos ocupa no forman desde luego un grupo con caracteres unitarios. Hallamos cosas eneolíticas —si bien algo confusas—, importantes restos de la edad de bronce y del hierro, y un núcleo considerable de antigüedades coetáneas de la edad clásica griega.

Un problema sumamente interesante es el que los investigadores búlgaros se plantean (pgs. 230 sgs.) acerca de las relaciones de estas estaciones de Duvanlij con los hallazgos del sur de Rusia. No siguen la opinión de Rostowzew, ni aceptan un fuerte influjo escita sobre estas tumbas: subrayan enérgicamente las diferencias y sobre todo la falta de cosas típicamente escitas, como las inhumaciones de caballos. En cambio las placas de oro que iban sobre el pecho de los cadáveres tracios no existían entre los escitas.

Hay tumbas también de época helenística y romana, en las que todavía existen objetos indígenas, especialmente cerámica.

Haremos un breve resumen de los hallazgos.

La necrópolis de Duvanlij, a 26 km. al Norte de Pleodiv (= Filipópolis) comprendía 50 túmulos de los más diversos tamaños, que fueron excavados metódicamente entre 1929 y 1931. Los túmulos se extienden principalmente al norte de la aldea y en su mayor parte se encuentran emplazados sobre elevaciones del terreno.

(1) *Die Grabhügelnekropole bei Duvanlij in Südbulgarien*, publicada por el Instituto Arqueológico Búlgaro con medios de la Fundación «Círculo provincial de Plovdiv». Sofía. Imprenta del Estado. 1934.

Kukuva Mogila es uno de estos grandes túmulos (15 m. de alto por 100 de diámetro), en él se manifiesta la siguiente estratigrafía: la capa inferior (1,80 m. de espesor) comprendía restos, especialmente cerámica, de la edad de bronce, además de tiestos, utensilios de piedra, huesos, etc. correspondientes a la edad eneolítica. De este momento eneolítico es también una tumba de características muy típicas (p. 6). Sobre este estrato inferior se señalan otros tres, claramente determinados pero sin objetos que puedan permitir una fecha exacta; en la cerámica predominan características de la primera edad del hierro, sin que falten tiestos del eneolítico y del bronce, así como utensilios de piedra semejantes a los del estrato inferior. En todos los estratos se hallan hoyos —indudablemente con fines rituales— que a veces llegan a tener 2 m. de profundidad y en los que se encuentra —en algunos— cenizas y restos de cerámica. Subrayan los arqueólogos búlgaros que la forma acampanada de estos hoyos —«quizá en relación con viejas representaciones religiosas y recordando las chozas redondas primitivas»— recuerda la de las tumbas cupulares de época micénica, las cuales, «como nos muestra la descubierta recientemente en Mesck (túmulo de Mal-Tepe), distrito de Svilengrad al Sur de Bulgaria, se conserva en Francia hasta el siglo IV a. C.».

La cerámica del eneolítico presenta las características de otros hallazgos de Bulgaria, por ejemplo Salmanovo y Kodža-Dermen: es cerámica de incisiones, son incrustaciones generalmente, pero a veces con pinturas; el color, según la cocción del barro —que no es fino—, va del amarillo rojizo al gris negruzco; también hay barro completamente negro. Los motivos ornamentales son espirales y pequeños círculos en la cerámica amarilla rojiza. Se da también, muy escaso, el tipo cerámico pintado con grafito, que hallamos en las estaciones más arriba citadas. Se hallan también fragmentos de ídolos de barro cocido, tan típicos del eneolítico.

La cerámica del bronce presenta ejemplares completos, a diferencia de la eneolítica, que no da sino fragmentos. Se caracteriza por su falta de decoración, pues sólo raramente lleva incisiones o salientes. El color es negro o gris negruzco, pero en las roturas recientes se presenta rojo achocolatado. Falta un conocimiento suficiente de la cerámica del bronce en el actual territorio búlgaro para fechar con una cierta precisión. Las formas de Kukuva Mogila son muy diversas.

La cerámica de los comienzos del hierro tiene como característico vasos pequeños en forma de jarra con el cuello algo alargado

y muy ancho. Muy típica es la cerámica de tipo que podríamos llamar de «colador».

En la ladera sur de Kukuva Mogila se había descubierto casualmente un tesoro, el cual ha podido ser recuperado de manos de los campesinos descubridores. Se trata de peces recortados en lámina de oro, de un collar, pendientes, 15 eslabones de un collar de oro, un torques, brazaletes, anillos, un ánfora de plata con asas en figura de animal fantástico (alado, con cuernos, cabeza de león) y recordando vivamente cosas persas, una taza de plata, vasijas y espejos de bronce, alabastros, kílix de figuras negras. Todo esto se hallaba en una gran cámara sepulcral construida y cubierta con losas de piedra de yeso.

Kukuva Mogila presenta (pg. 187) características muy especiales: los estratos inferiores deben corresponder a un poblado y no tienen paralelo en los otros túmulos búlgaros estudiados. Los excavadores señalan como posible la existencia de un poblado eneolítico, en todo caso casi borrado por el empleo funerario de la colina en las que sucesivos túmulos iban aumentando la altura. La tumba de la edad de bronce a que nos hemos referido podría explicar quizá el posterior significado funerario de la colina. La continuidad de usos funerarios observada en Kukuva Mogila delata que la etnografía de esta parte de Tracia no varió entre la época del bronce y la del hierro. De aquí la gran importancia prehistórica de la estación de Kukuva Mogila.

A la época clásica corresponden una serie de yacimientos de desigual importancia: Baschova Mogila, Muschovitza, Golemata Mogila, Losarskata Mogila, Arabadžijskata Mogila y Dončova Mogila. Además también el tesoro de Kukuva Mogila corresponde a la época clásica. Como procedimientos, coexisten la inhumación y la cremación; ésta como propia de las personas más ricas.

La colina llamada Baschova Mogila presentaba un hoyo ritual del tipo de los de Kukuva Mogila, en el cual había restos cerámicos, en los que se pudo distinguir junto a una pelike griega de figuras rojas un vaso indígena. La tumba presenta un ajuar muy interesante: una placa de oro con un león en repujado (lám. II 1), una copa de plata con finos grabados y la inscripción ΔΑΔΑΛΕΜΕ — con la que Filow coteja el nombre tracio Δάδας, y propone se entienda como genitivo de una forma Δαδαλεμες o Δαδαλεμεις—, un ritón de plata terminado en la mitad anterior de un caballo, vasos de bronce, una coraza griega, puntas de flecha triangulares, una bella hidria ática de figuras rojas.

La placa de oro citada más arriba tiene paralelos sumamente interesantes en otros hallazgos búlgaros (pg. 195), en Trebenische, en Micenas, en Etruria, en Macedonia. El grupo de hallazgos de Filow demuestra una vez más que se trata de láminas que se colocaban sobre el pecho del muerto. Los peces en lámina de oro son semejantes a ejemplos del sur de Rusia. Las fibulas de Muschovitza son del tipo de la Certora, típicamente del Hallstatt. El túmulo de Muschovitza ha dado cerámica de forma muy interesante (fig. 101, 1). Contenía además una sepultura de mujer con rico ajuar: placa de oro, tres fibulas de arco también en oro y cadenas, collares, pendientes, vasos de plata y bronce, cerámica griega de figuras negras, vidrios y vasos de alabastro.

Golemata Mogila presentaba una cámara sepulcral en piedra, con figura de sarcófago. El ajuar tiene características semejantes al de Muschovitza: análoga placa de oro y cerámica griega también de figuras rojas; un vaso de plata (cántharos) griego merece ser señalado (fig. 132). La espada de hierro de la figura 140 recuerda de un modo sorprendente nuestra *falcata*. En un anillo tenemos la inscripción ΣΚΥΘΟΔΟΚΟ — nombre cuyo segundo elemento es tracio, cf. Ἀμάδοκος, Μήδοκος, Σάδοκος, Σαράτοκος y Σπυράτοκος, y cuyo primero hace pensar en una influencia escita.

Losarskata Mogila dió un sarcófago de piedra con restos de madera lo suficientemente bien conservados para reconocer un lecho. Arabadžyskata Mogila presentó una tumba de características muy semejantes a la de Muschovitza en cuanto al ajuar de oro y plata. En la cerámica griega hay aquí algún ejemplo de figuras rojas, que coexiste con utensilios en piedra de tipo eneolítico. Un anillo de oro de la inscripción ΜΕΖΗΝΑΙ.

Como apéndice, publican los arqueólogos búlgaros una serie de hallazgos que hasta ahora eran prácticamente inéditos: de Rachmanlij (provincia de Filipópolis) una serie de anillos, de objetos de bronce, una corona de oro, un ritón de plata en forma de cabeza de ternera, una copa de plata con la inscripción ΚΟΤΥΟΣ ΕΓΓΗΙΣΤΩΝ (nombre este último de una tribu tracia, según parece, que nos era desconocida por otras fuentes; la desinencia «recuerda otros gentilicios ilirio-macedonios como Λιγχεῖται, Διέσται, Ὀρέσται y Πιροῦσται).

La publicación es de gran interés para todo el que se interese por la prehistoria balcánica y está hecha con el suficiente rigor científico.

A. T.